

Lezama Lima, Reinaldo Arenas, Cortázar, Carpentier, Severo Sarduy, Rulfo, García Márquez ...

Hay que destacar, sobre todo, la importancia que Mestre otorga a la oralidad y al estilo. A ritmo de vértigo nos traslada vertiginosamente por estas páginas llenas de episodios fantásticos y reales, de personajes tan imposibles como verdaderos: el señor Sariel de fuerza descomunal, cuyos tatuajes se renovaban cada día, el niño con un ojo de amatista, trapezistas homosexuales, fantoches guerrilleros, alces violadores, el hombre de piel tan translúcida que se le veían las arterias y las venas, las mujeres «comedoras de palabras», y un largo etcétera.

Es la Cuba de Batista y Castro el espacio que Mestre describe con ilimitada intensidad utilizando una técnica esperpéntica. Una Cuba dirigida por un fantoche «predicador incansable», líder de una Revolución que ha obligado a los cubanos a tomar «el café más aguado que el que toman los yanquis», un estudiante bravucón que «sólo sueña con que toda Cuba sea para él».

La rumba de Lázaro es la historia de la disidencia cubana, pero también de lo que supuso el triunfo de la Revolución y su posterior desencanto. Una Cuba espectral, «un cementerio de héroes y promesas incumplidas», una isla poblada de «almas rotas», un lugar en el que

«los comunistas han olvidado lo divertido que es ser cubano».

La rumba de Lázaro es la epopeya de una saga familiar, nada menos que tres generaciones, que da cuenta de la historia más reciente de Cuba. La bulímica y acertada incontinencia verbal de este joven escritor no es obstáculo para que estén resumidas en 602 páginas las voces más significativas de la literatura latinoamericana. Desde el exilio Mestre nos recuerda que cuando salió de Cuba se la llevó entera en el corazón, así como la esperanza de que el poder de los tiranos «no es absoluto, ni su dominio tan ancho y largo como se imaginan».

Tajos, Rafael Courtoisie, *Lengua de Trapo*, Madrid, 2000, 220 pp.

Tanto la narrativa como la poesía del uruguayo Rafael Courtoisie vienen avaladas por el premio Nacional de la Crítica, Uruguay, a *Cadáveres exquisitos* (1996); premio de Narrativa del Ministerio de Cultura, Uruguay, a *Vida de perro* (1997); premio de Poesía Plural, México, a *Textura* (1991) y en 1999 el premio Fraternidad por su trayectoria literaria.

Nos encontramos ante un libro que es la suma narrativa de tres relatos: *Tajos*, la pieza maestra que abre y da título al volumen, *Sodoma y Gomorra*, e *Indios y Cortaplumas*.

La novela breve *Tajos* se centra en un personaje abrumado por la soledad, el desamparo y la orfandad en que se queda a partir de la incomprensible muerte de su abuela: «días sin eco y sin fondo que siguieron a la muerte de mi abuela». Su pérdida equivale a la de la infancia. La hostilidad y violencia del mundo que le rodea harán de él un ser indefenso ante la corrupción, la hipocresía y agresividad de la sociedad en la que vive, pero, también, un ser convencido de que la vida se tuerce a cada momento, de que «da patadas feroces» y de que la felicidad es un deseo imposible en un mundo en el que prevalece la dictadura de lo mediático, caracterizada por la exhibición morbosa de una violencia excesiva. Raúl deambula por la «aldea global» provisto de una navaja con la que trata de herir todo lo que se encuentra a su paso sean envases de chocolate, pescado congelado, una sandía, las botellas de refrescos, las ruedas de un coche, unos perros callejeros... Su obsesión es dar respuesta, mediante la escritura del relato que el lector tiene entre manos, a una pregunta ¿por qué murió su abuela? La escritura como salvación. De ahí que el afán del personaje sea escribir algo

conciso, claro, que dé fe de sus sentimientos. Al ser consciente de la crudeza del relato, confiesa su deseo imposible de contar algo feliz.

Courtoisie consigue un estilo deslumbrante y alucinatorio en sus espléndidas metáforas surrealistas: el azúcar derramada sobre el suelo es «una hemorragia blanca», las bebidas agujereadas «mueren de sed», una manzana roja se convierte en «un corazón sangriento», su piel en «un caracol»; o sus comparaciones imposibles: «... como las yemas de los dedos de la Venus de Milo», «... como el anillo de la mano manca de Miguel de Cervantes».

Sodoma y Gomorra agrupa un conjunto de relatos que exploran el placer y el dolor, mientras que *Indios y Cortaplumas* se centra en el espacio mítico de la América precolombina. Lo que hay que destacar en los tres casos es que este escritor está convencido de las inmensas posibilidades del lenguaje, de que éste puede ser feroz, de que no hay literatura sin un núcleo poético que la impulse. Como sostiene el autor de *Tajos*: «Contar una historia es crear un universo posible. *No hay poder fuera del discurso*, podríamos decir inspirados en Foucault. El poder reside en el discurso. El poder, tarde o temprano, necesita palabras que lo acrediten, piedras mayores para erigir su fuerza. De otro modo sucumbe. Pero es menes-

ter recordar que la belleza también es mortal para el poder y, por fortuna, abunda belleza en las palabras».

Milagros Sánchez Arnosi

Miguel Espinosa. Poder, marginalidad y lenguaje, José Ignacio Moraza, Edition Reichenberger, Kassel, 1999, 260 pp. (*Problemata literaria* 50)

Al espléndido ensayo de Luis García Jambrina sobre los textos narrativos fundamentales de Miguel Espinosa (*La vuelta al Logos*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1998), se suma ahora una nueva monografía aparecida en Alemania sobre el autor de *La fea burguesía*. Si Jambrina desentrañaba las claves de la obra espinosiana desde los textos —aunque sin desdeñar la anécdota que daba origen a su literatura y resumía su sentido— el libro de Moraza aborda las novelas desde la estética de la posmodernidad, la concepción neobarroca y la presencia de la Grecia clásica. Lo hace centrando su atención en los temas preponderantes (el poder, el lenguaje y la marginalidad) y analizándolos en su relación con la lógica, la ética y la metafísica logocéntrica, punto de partida del pensamiento espinosiano.

Lo más valioso de su análisis es su convincente modo de argumentar y de hilar e interpretar aspectos y elementos que permiten contextualizar las novelas del escritor murciano y mostrar con datos ilustradores que sus obras no representan un caso aislado en el panorama de la novelística española de su tiempo. Moraza muestra asimismo que el supuesto predominio de componentes preponderantemente filosóficos se apoya y configura en elementos psicológicos que calibran los cambios sociales de la España de los años sesenta y setenta, levantando acta de una sociedad que apostaba por el consumo y por dejar atrás las miserias materiales, políticas y morales de la posguerra.

Sus conclusiones se alejan, por tanto, visiblemente, de las trilladas sendas y de los postulados nacidos al socaire de la admiración y el deseo de promocionar una obra hasta hace poco escasamente conocida (o, incluso, ninguneada) más allá del grupo de los incondicionales. Moraza se detiene en determinadas paradojas de la obra espinosiana, las interpreta de manera convincente y llega a conclusiones que emanan de un análisis cuidadoso de los textos y de su precisa contextualización. Su análisis vuelve a confirmar, desde un acercamiento metodológico innovador, que Espinosa fue un escritor a contrapelo que izó su palabra contra el coro de voces desafinadas y vacías de pen-

samiento de la llamada posmodernidad.

Studien zum Mini-Boom der Nueva Narrativa Chilena. Literatur im Neoliberalismus [Estudios sobre el mini-boom de la Nueva Narrativa Chilena, Literatura y neoliberalismo], Kathrin Bergenthal, Peter Lang, Frankfurt am Main, 1999, 301 pp.

La monografía de Kathrin Bergenthal estudia minuciosamente una temática que antes sólo había sido abordada de forma ocasional y fragmentaria. Se trata, por tanto, del primer intento de análisis detallado y sistemático de las relaciones existentes entre vida literaria, casas editoriales (en especial Planeta Chilena), medios de comunicación y la producción y recepción de determinados textos literarios y sus cosmovisiones y propuestas estéticas, políticas y sociales. Las obras y los autores estudiados están bien elegidos por su relevancia y representatividad: Marcela Serrano (*Nosotras que nos queremos tanto* y *Para que no me olvides*), Alberto Fuguet (*Sobredosis* y *Mala onda*), Gonzalo Contreras (*La ciudad anterior*), Roberto Ampuero (*Quién mató a Christian Kustermann*), Ana María del Río (*Siete días de la señora K.*),

Jaime Collyer (*Gente al acecho*) y Carlos Cerda (*Morir en Berlín*). Diez obras que además tienen la particularidad de haber sido publicadas en un lapso breve: entre 1990 y 1993. Sin embargo, excepción hecha de Marcela Serrano, los representantes de la «nueva narrativa chilena» han carecido de recepción internacional, pese al significado de algunas de sus obras, a la considerable aceptación en su país y al esmerado lanzamiento por parte de las editoriales (Los Andes en cuanto a las obras de Serrano y Planeta en el caso de las demás), organizado y llevado a cabo con ánimo y según estrategias transnacionales.

Especialmente conseguidos son los capítulos dedicados a las secciones y páginas culturales del diario conservador *El Mercurio*, a la *Revista de libros* (suplemento dominical –fundado en 1989– de *El Mercurio*, con una tirada máxima de casi 400.000 ejemplares) y a otras publicaciones y revistas (*Qué pasa*, *Cámara chilena del libro*, *En librerías*, *Guía de libros*, etc.). En dichos capítulos y apartados, la estudiosa analiza con sagacidad y competencia el papel (de casi monopolio) del periodismo literario en las páginas de *El Mercurio* (diario fundado en 1827 por la familia Edwards) y pone en evidencia las relaciones existentes entre prensa, casa editorial y autores. No menos conseguidos son los apartados rela-